

gares distintos, y que el primero era entrada del segundo, y en el segundo estaba labrado el lugar que se llama- ba Sepulcro.

Pues, por ser cosa decente, enter- rar los Difuntos, y mui conforme a ragon, por esto dieron todas las Gentes, que usaron de sepultura, en tener los sepulcros en mucha estima, y veneracion: como lo dicen Justino, y Valerio; y entre todos, se dice de los Scitas, que los Sepul- cros de sus Padres, que quisieron tener los comunes con ellos, no los tuvieron en menos honra, y vene- racion, que las cosas Sagradas de los Dioses.

C. Eccl. fa. sico, 11. q. 2.

Isaiat. 11.

Por esto fueron tan encomendadas en los Tiempos Antiguos las sepulturas de los difuntos; y asi se encarece, y pide en los Decretos Eclesiasticos; y asi tienen las Leies Humanas por cosa sagrada, las sepulturas; y si en alguna Huerta, o heredad, se enterrase algun Cuerpo Humano (como lo acostumbra- ban los Antiguos) luego aquel lugar, es Sacro, y Religioso, y no puede bol- ver a los usos Humanos, y Profanos. De manera, que las Sepulturas son por las Leies tenidas en grande pre- cio, y estimacion por la Dignidad de la Naturaleza Humana. Por esto llamo el Profeta, al Sepulcro de Chris- to, Glorioso; porque en quanto Hom- bre, murio, y fue en el honrosa- mente sepultado, con la solemnidad, y pompa, que se acostumbra- ba entre los Judios, haciendo sus vnturas, y confecciones. Fue tanto el cuida- do de los Atenienfes, a cerca de sus Sepulcros, que si algun Capitan era descuidado en las Guerras de en- terrar los cuerpos de los que en ellas morian, le cortaban la cabeza, por el desfacato.

Los Macedonios tuvieron, por acto mas importante de todas las cosas graves, que hacian enterrar sus Difuntos, y lo tenian, por mas principal intento, que ninguna otra cosa Militar.

Los Egipcios, no eran mui cui- dadosos, en edificar Casas, para vi- vir en ellas; pero era sumo el cui- dado, que ponian en hacer las de sus Sepulcros; porque decian, que las de su vida eran prestadas, por poco tiempo, y las de su muerte eternas, y para siempre; y estas hacian de mucha Grandeza, y Magestad, como lo dice

Ciceron en sus Tusculanas Questio- nes. En los Reinos de Francia, fue antigua costumbre, hacer estos Sepul- cros celebres, y sumptuosos, como lo dice Casaneo, y lo prueba, alegando haver muchos Sepulcros, en la Ciudad antigua Heduenfe, en casas de particulares, y vna Piramide de mucha altura, que dijeron ser Sepul- cro de algun Hombre Noble, y Prin- cipal de aquel lugar, como lo probo el Rei Francisco Primero, en vna disputa que tuvo a la entrada de ella, con Budeo.

Tuvieron los Antiguos, por cosa grave, y digna de mui grande pena, no tener en mucha reverencia, y estimacion los Sepulcros de los di- funtos (como lo refiere Ravifio Tex- tor.) De esta materia ai diversos Ti- tulos en las Leies.

Pero considerando, segun la esti- macion de los Hombres, que es vn cierto genero de miseria, y afien- ta, que vn cuerpo humano carezca de sepultura, y que es grande piedad relevar de miseria la cosa, que puede ser relevada. De aqui es, que se pone entre las Obras de Mi- sericordia corporales; y de esta fue alabado Tobias de el Angel San Ra- fael, diciendole, que presento a Dios su oracion, quando enterraba los Cuerpos de los Difuntos. Parece bien claro por lo dicho, quanto bien sentian de las reglas de ragon, to- das aquellas Gentes, que tenian cui- dado de sepultar los muertos, y ha- cerles officios, y ceremonias, a su vñanca, y costumbre (como luego ve- remos.) Esta guardaban los Indios de esta Nueva España, haciendo Sepul- cros, y enterrando los Cuerpos de sus Difuntos en ellos, con pompa, y mages- tad, como en sus lugares se dice.

CAPITULO XL. Donde se dice de dos maneras que tenian los Anti- guos de dar sepultura a sus Difuntos, y como usaron vngirlos, con espe- cies aromaticas, y preservati- vas de corrupcion.



Os maneras se acostum- braron antiguamente, de dar sepultura a los Cuerpos de los Difun- tos, segun dice Tulio. El vno fue antiquissimo, del qual vsaba Ciro (segun Xenofonte) y

este era enterrar los cuerpos, en ho- ios, y cubrilos de tierra, diciendo, que bolviere a la Madre el Hijo; que es la misma sentencia, que Dios ha- via dado antes al Hombres, en el Paraiso, diciendo: Tierra eres, y en Tierra te has de convertir. Esta costumbre vino corriendo, por algu- nas partes, hasta los Romanos, de los quales los que la prosiguieron pri- meramente, entre ellos, fueron los Cornelios, enterrandose en hoios, y cubriendo sus cuerpos, con la desnuda Tierra. Y Numa Pompilio, se- gundo Rei de estas Gentes, se halló muchos siglos despues de su muerte, metido, en cierta caja de Piedra, y enterrada la caja en vn espacioso suelo.

Los Cartagineses usaron, en sus principios, enterrar, y cubrir, con Tierra los Cuerpos de sus Difuntos; aunque despues mudaron de parecer, y los quemaban. Este fue vno de los modos antiguos, que guardaron las Gentes, en la honra, que hacian a sus Difuntos. Pero aunque esta fue costumbre antigua, y de muchas Gentes usada, parece, que con las ocasiones, que se ofrecen, con la mudança del Tiempo, mudan tam- bien de parecer; y asi fue en los Romanos, que habiendo acostum- brado enterrar los Cuerpos de sus Di- funtos, despues dieron, en quemar- los, y enterrar sus cenizas. Este pa- recer, y hecho engendraron las Guer- ras, que fueron creciendo, en aque- lla Republica, por lo qual ordena- ron los Romanos, que fuesen que- mados sus cuerpos, de los quales el primero, que uso dar a las cenizas sepultura, fue Cornelio Sila, Noble Cavallero Patricio, que mando, que despues de muerto, quemasen su cuer- po, y enterrasen sus cenizas; y de aqui tuvo principio entre estas Gen- tes Romanas, quemar los cuerpos Humanos; y duró esta ceremonia hasta el Tiempo de los Antoninos Cesares, que siguiendo la Sentencia de Tales Milesio, celebradissimo Filo- sofo, que tuvo por opinion, que to- das las cosas procedian de el Agua, quisieron, que los cuerpos se enter- rasen; porque por la humedad, que tenian vecina del Agua, los cuer- pos mas aina se corrompiesen, y si- guiesen la calidad, y condicion de su Madre; aunque Heraclito tuvo pa-

recer contrario, que decla, que se quemasen, por parecerle, que todas las cosas procedian del Fuego; y así los Cartagineses, aunque primero en- terraban los cuerpos de sus Difuntos, despues dieron, en quemarlos, a per- suasion del Rei Dario, que se lo aconsejó así. Los Sirios, y algunas de las Gentes de Egipto dieron en no enterrarlos, ni quemarlos, sino embalsamarlos, y vngirlos, con Mira- ra, y Aloes, Miel, Sal, y Cera, con Resinas, y Unguentos hechos de confecciones varias; y vngidos de esta manera, los conservaban, acos- tados, y tendidos en sus lechos, y camas; y es de tanta virtud el ju- go del Cedro, para conservar los cuerpos de los Difuntos, como, ni mas, ni menos, para corromper los de los vivos. Y lo mismo acostum- braron hacer los Reies de otras Na- ciones; y en tanto grado estimaron los Antiguos, estas cosas, y creie- ron ser anejas a los Difuntos, que aunque quemaban los Cuerpos, tam- bien hechaban en el Fuego las cosas odoríferas, y aromaticas. Todo lo dicho refiere Alexandro en su Libro tercero.

Esta costumbre nació entre los Egipcios, o a lo menos se vsaba, en tiempo del Patriarca Joseph, el qual mando a los Medicos del Reino, que vngiesen a su Padre Difunto, para haver de darle Sepultura, como se lee en el Genesis; en los quales obedecien- do su mandamiento, le estuvieron vn- giendo quarenta Dias.

De las Gentes de Egipto cuentan Diodoro Siculo, y Herodoto, que vsaban tres maneras de Sepulturas, o de Entierros: Uno, en que se ha- cian grandissimos gastos, y consumian en el muchos Talentos de Plata, y Oro: Otro era, en el qual no se gastaban mas de veinte monedas de las que en aquellos tiempos corrian: El tercero era de menor quantia, y muchos menos gasto, que este se- gundo, dicho. Esto se ordenaba de esta manera: Havia Personas publi- cas, que tenian officio, y cargo de adornar, y componer el cuerpo del Difunto, segun su comun vñanca; pe- ro para que esto fuese bien ordena- do, preguntaban estos enterradores, a los Deudos, y Parientes del Di- funto, lo que querian gastar en aquel entierro, señalandoles vna de las tres

Genes. 3. v. 17.

Textor. in Officina, Titulo de Vario ia humani ri- tu.

De Religiof. & sumpti- bus fune- riarum, ff. Codice.

Tob. 12.

Alexand. ab Alex. lib. 3. cap. 2.

Genes. 50.

Diod. lib. 1. sect. 2. Herodot. li. 2.

Tullius lib. 1. de Legi- bus. Xenoph. in Ciri ped.

especies, y maneras de gastos, que en las semejantes ocasiones se hacian. Sabida su voluntad, y señalado el precio, entregabales el cuerpo de su Difunto. Uno de estos Oficiales, que era llamado Gramatico, ponía el cuerpo en el suelo, y luego señalaba con la mano, en la parte de el Hija izquierdo la herida, que le havian de hacer, o el tamaño de lo que le havian de cortar, y abrir; venia luego otro Oficial cortador, y con un navajon, o cuchillo de Piedra, que llamaban *Lapis Ethiopicus*, dabale en aquella parte señalada, una herida del tamaño, que se le havia señalado, segun la Lei expresa, que así lo mandaba; y en acabando de hacer el golpe, huía luego con mucha ligereza, y prisa. La razón de irse así huyendo, era, porque los que estaban presentes salian tras de él corriendo, tirandole con piedras, porque creían, que qualquiera que daba herida en el Cuerpo de algun Pariente, o Amigo, no lo podía hacer, si no era con odio, y enemistad, que le ruiese.

Los curadores, y Oficiales dichos, que llamaban Saladores, y eran del numero de la Gente mas honrada de la Republica, llegabante al cuerpo, y uno de ellos enlanchaba, y estendia la herida, que havia recibido en el costado, por la parte interior del cuerpo, sin tocar en el Coraçon, ni en los Riñones: acudia luego otro, y lababa cada miembro, y parte de las interiores, con vino Finiceo, que era muy precioso, y fino, y hecho, y confectionado con mil varias cosas, y olores. Despues de este laboratorio vntaba todo el Cuerpo, con jugo de Cedro, que (como hemos dicho) es licor preservativo de corrupcion en los cuerpos inanimados. Estas vnciones duraban por tiempo de treinta Dias, y mas; despues lo tornaban a vntar con Mirra, y Canela, y otras cosas preciosas, las quales, no solo eran bastantes, para conservar el cuerpo mucho tiempo, pero dejabanlo oloroso, y conservabanle las cejas, pestañas, y cabello, y nunca jamás se les caian, y así quedaba el cuerpo, no como difunto, sino como de Hombre dormido. Esto hecho, y curado de esta manera, dabanlo a sus Parientes, los quales en el interin, que no se enterraba,

daban bueltas a la Ciudad llorando; poniendose lodo, y ceniza sobre sus cabeças. Dice mas Diodoro, que muchos de los Egipcios vngian, y embalsamaban, en sus casas los Cuerpos de los Difuntos, en especial los de sus propios Padres, en los quales vigimientos hacian grandes, y excesivos gastos, y juntamente les hacian sus retratos, y figuras, y juntamente con sus Cuerpos los tenían en sus salas, y recamaras, con la misma estimacion, que si estuvieran vivos, en los quales retratos (hechos muy al vivo, y natural) se miraban, y deleitaban, como si vieran a sus Padres vivos.

Este uso guardó Joseph, en el vngimiento de su Padre Jacob, como el que se havia criado, entre estas Gentes, del qual nos dice la Sagrada Escritura, que despues de muerto, mandó a sus criados, y Medicos, que vngiesen el cuerpo de su Padre, y ellos lo hicieron así; por espacio de quarenta Dias. De Christo Nuestro Señor, dice San Juan, que vngieron su Santísimo Cuerpo Joseph Abarimatias, y Nicodemus; lo qual dice, por estas palabras: Vino tambien Nicodemus, el qual trajo una mixtura de Mirra, y Aloes, y de esta confection casi cien libras, y vngió el Cuerpo del Señor, y amortajaronlo, y enterraronlo a la vñança de los Judios, que segun esto tambien lo acostumbaban, en sus Difuntos. Si consideramos la costumbre de estos Indios Occidentales, veremos por todo lo que queda dicho de ellos, como vngian a sus Difuntos para enterrarlos, y como quemaban los Cuerpos de vnos, y enterraban otros, conforme les parecia, o segun lo acostumbaban.

CAPIT. XLI. De como han sido costumbre Antigua las Honras funerales, en los Entierros de los Difuntos.

As Honras Funerales, que en los Entierros de los Difuntos se acostumban, en nuestros Tiempos, no es ceremonia moderna, que con ellos se vía, antes es anti-



quísima, la qual usaron las Gentes de los Tiempos pasados; porque siendo Verdad, como lo es, y lo dejamos probado, que es honra, que se hace a la Naturaleza, dar Sepultura a los Cuerpos Humanos, destituidos del Anima, que les daba Vida, tambien lo era hacer este Entierro, con Pompa, y Autoridad, haciendo en él algunas acciones, y ceremonias, que representen dolor, y sentimiento de la perdida, que ocurre, con la muerte de aquel, que tratamos, y comunicamos, y conocimos, en el ser de la Naturaleza; que dado caso, que no debemos sentir la muerte, en quanto es transito, y pasaje de esta Vida mortal, a la inmortal, y eterna, y que sabemos, que esta ida es forzosa, y cierta, con todo lo sentimos, en quanto carecemos de su vista, y se pierde, en este apartamiento la comunicacion, que le teniamos, lo qual, en esta perdida, nos obliga a tener dolor, y derramar lagrimas; para cuya demonstracion, se conoce ser maior, quando este sentimiento le acompañamos, con ceremonias publicas, y actos de estimacion. De este principio me parece, que lo tuvieron las Honras Funerales, y todas las demás cosas, que se acostumban, en los Entierros de los Difuntos, y otros Dias particulares, que estan dedicados, para estas memorias; de las quales, la primera que se me ofrece, es, la que Joseph hizo a su Padre Jacob, que lo llevó de la Tierra de Jeseu, a la de Canaan, lo qual sucedió de esta manera: Muerto el Patriarca Jacob, y vngido por los Oficiales, y Medicos de su casa, dice la Sagrada Escritura, que lo lloró todo Egipto setenta Dias, conviene a saber, treinta Dias mas de los que duraron la vñcion, y vngimiento (como lo dice Lira) y pidiendo licencia a Faraon, fue con el Cuerpo de su Padre, acompañado de toda la Gente Principal, y Viejos de la Casa Real, y Cavalieros del Reino, de Egipto, y con toda la Gente de la Familia de Joseph, con todos sus Hermanos, y criados, para cuya jornada fueron menester muchos Cavallos, Acemilas, y Carros; y encarece la Sagrada Escritura, que se hizo un acompañamiento, y junta de Gente muy copiosa, y grande. De esta manera partieron estas Gentes de Jeseu, llevando el

Cuerpo del Patriarca difunto, y pasaron el Jordan. Al cabo de haver andado algunas jornadas, llegaron a cierto Lugar donde renovaron las tristezas, y lagrimas mucho mas abundantemente, que al principio, y estuvieron en aquel lugar siete Dias, celebrando la solemnidad de las Obsequias; y pasando adelante, llegaron al campo donde estaba el Sepulcro, en el qual lo enterraron, con mucha Autoridad, segun lo acostumbaban, donde acabaron las ceremonias funerales, y lo dejaron, y se volvieron todos juntos a Egipto.

De aquí queda probado, como en el Antigo Testamento se usaban las Honras Funerales, no solo en Edificios costosos, y Sepulcros grandes, y autorizados, sino tambien en acompañamientos, llantos, y otras ceremonias, a este proposito inventadas. Y cuenta Joseph, que despues de muerto Herodes, y jurado Archelao, su Hijo, por Rei; ordenó el Entierro de su Padre en esta manera. Puso el Cuerpo difunto, en unas andas doradas, sembradas todas a trechos, de Piedras de mucho valor, y precio, y encima un Paño de Tela, hecho de Grana, y Oro; el Cuerpo del difunto iba vestido todo de Grana, y con Corona de Rei en la cabeza, y un Cetro en las manos; junto del lecho, o andas iban mas propinquos sus Hijos, y Familia, con los mas cercanos de sus Parientes, y Deudos (que hacian un muy grande numero) y todas las Companias de los Soldados puestos, en orden, a fuerro de Guerra, iban marchando delante del Cuerpo, a los quales seguian quinientos de sus criados, con muchos olores, y cosas aromaticas, y odoríferas, para la plenaria expedicion del entierro; y así fueron, con este orden, hasta el Sepulcro del Rei, que distaba de Jerusalem espacio de ocho estadios, allí fue enterrado, y celebradas sus Honras, por tiempo, y espacio de siete Dias, segun lo que acostumbaban, y rematadas con un muy grande Combite, se enjugaron las lagrimas de la tristeza. Tambien se dice de Alexandro, haver estimado a Hefestion, su Amigo, tanto, que en su muerte, y entierro ordenó (para mostrar maior sentimiento) que fuesen destruidas las Fortalezas, y Torres de las Ciudades,

Joseph. lib. 17. de Antiquit. ca. 11.

Genes. 50.

Lir. in hunc locum.

Joseph. lib. 17. de Antiquit. ca. 11.